

las pinturas epipaleolíticas de la Cueva de la Cocina.

Por su parte, la pintura esquemática hunde sus raíces en momentos del Neolítico antiguo, tal y como constatan numerosos paralelos entre algunos de los tipos pintados y la decoración de objetos domésticos. Representaciones humanas, cuadrúpedos y motivos puntiformes, soliformes o ramiformes, entre otros, muy próximos en las formas a los pintados, han sido identificados formando parte de decoraciones cerámicas en contextos del Neolítico antiguo y medio en la Comunidad Valenciana (Martí y Hernández, 1988) y en Andalucía (Marcos Pous, 1981; Acosta, 1984; Soria y López, 1989), lo que nos permite confirmar un origen neolítico para algunos de los motivos que conforman el núcleo iconográfico de la pintura esquemática. En este marco hay que considerar la fecha radiocarbónica obtenida en los Abrigos del Pozo de Calasparra (Murcia) en cuyas paredes encontramos pictografías esquemáticas y en el que un nivel Neolítico en donde aparecieron restos de pigmento entre el sedimento ha dado la fecha de 6260 +/- 120 B.P. (Martínez, 1994).

Así pues, dados los paralelos materiales y la cronología neolítica de parte del código esquemático, hace tiempo que relacionamos su nacimiento con el nuevo sistema económico productor que se va implantando y en el que la pintura parietal sería la forma de expresión de una espiritualidad estrechamente relacionada con ese nuevo modo de vida (Mateo, 1991). Se inicia así un continuo proceso de formación de ese código esquemático en el que el substrato indígena debió jugar un papel destacado, sobre todo si tenemos en cuenta que en algunas zonas donde arraiga este arte esquemático ya existe otro tipo de arte, el levantino, desarrollado quizás también con un importante trasfondo religioso.

Si la infraposición de motivos levantinos a motivos esquemáticos, documentada en bastantes abrigos, entre los que cabría destacar la Cañada de Marco en Alcaine, el Abric de les Torrudanes y el Abric del Barranc de la Carbonera, ambos en Beniatjar, la Cueva de la Vieja de Alpera o los varios de la zona del Río Vero en Huesca, ha servido de pretexto en ocasiones para otorgar una cronología posterior a la pintura esquemática respecto a la levantina, la documentación en estos últimos años de superposiciones de motivos levantinos sobre otros esquemáticos ha servido para cuestionar esta secuencia y empezar a hablar de una fase de convivencia de ambos estilos. En el Barranc de la Palla, de Tormos, un cuadrúpedo levantino se sobrepone a unos zig-zags horizontales esquemáticos (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988), en el Abrigo del Barranco Bonito de Nerpio un trazo rectilíneo y un posible cuadrúpedo levantino se superponen a un cuadrúpedo más grande esquemático (Mateo y Carreño, 1997), en la Cueva de la Araña de Bicorp